

A continuación el autor estudia el obrar moral después del pecado. Pone de manifiesto, cómo de la justicia original se pasó al pecado, el cual, sin destruir propiamente la naturaleza humana, la ha vulnerado y dejado inclinada al mal, causando al hombre dificultades para obrar bien, aún en el orden natural.

Concluye esta parte de su obra, con consideraciones teológicas acerca de la universalidad del pecado original y de su influencia negativa en la libertad y en su *habilitas* o inclinación al bien.

Se desarrollan luego ampliamente las *vulneraciones* que el pecado original ha dejado en la naturaleza humana: la *vehemencia de las pasiones*, que disminuyen la fuerza de la libertad; la *malicia*, que lleva al pecado y al vicio o hábito de cometerlo; la *ignorancia* y el obscurecimiento del entendimiento, que tanto influyen en el descairio moral; la *infirmidad* o debilidad por la influencia de las pasiones; la *concupiscencia*, que inclina la voluntad hacia el mal, y los *movimientos primeros* de la sensualidad, que previenen para el pecado.

A cada una de estas *heridas* se opone la *virtud cristiana* que la remedia: así a la ignorancia, la *formación doctrinaria*, a la debilidad, la *fortaleza de los hijos de Dios*; y a la concupiscencia, la *templanza*.

El libro expone el reordenamiento de la actividad moral por la Redención de Jesucristo, que comprende, primeramente, la *cura* de la naturaleza humana de sus heridas, y luego el establecimiento del orden moral sobrenatural de la gracia fortalecido por los sacramentos.

Un Índice de los textos de la Sagrada Escritura y otro de los pasajes de Santo Tomás, utilizados en el texto, cierran este denso libro.

El estudio realizado por el autor sobre la moral humana y cristiana está organizado y desarrollado con orden y claridad. Se trata de una obra de doctrina filosófica y teológica, segura y expuesta con penetración de su contenido y de sus proyecciones. Esta sólida y clara exposición doctrinaria del autor está sustentada por numerosos textos de la Sagrada Escritura y de Santo Tomás y de otros autores, contemporáneos casi todos.

El mérito de esta obra consiste en haber mostrado cómo la actividad moral natural está estructurada sobre el ser trascendente —y, en definitiva, en el Ser divino— y sus exigencias; y que, consiguientemente, sus principios están exentos de todo historicismo relativista. Y de un modo análogo, también la actividad moral sobrenatural se funda y organiza en los principios trascendentes al hombre, establecidos por Cristo y custodiados por el Magisterio de la Iglesia.

El libro está cuidadosamente impreso por la Universidad de Navarra.

OCTAVIO N. DERISI

OCTAVIO NICOLAS DERISI, *Los fundamentos metafísicos del orden moral*, 4ª ed., Universidad Católica Argentina (EDUCA), Buenos Aires, 1980, 504 pp. (\*).

Característica principal de esta obra es la de fundar la moral en la Metafísica del ser, en contraste con el pensamiento moderno, que, desde Kant en

\* Aparecido en *La Civiltà Cattolica*, de agosto de 1981, n. 3147/3148, pág. 316, Roma, Italia.

adelante, la había desligado de la Metafísica para fundarla en la razón práctica. En una lúcida Introducción, el autor muestra el nexo profundo que liga el problema gnoseológico, metafísico y ético. Al anti-intelectualismo gnoseológico, corresponde el agnosticismo metafísico y el autonomismo moral. La fenomenología, principalmente la de M. Scheler y de N. Hartmann, había dado ciertamente pasos progresivos, pero, no fundando los valores en el ser, no había conseguido explicar plenamente el fundamento de la moral. De aquí se había pasado luego a la ética existencialista hasta el amoralismo de Sartre, que no reconoce ni valores ni normas morales. En oposición a todo este movimiento de pensamiento, el autor reasume las nociones fundamentales de la Metafísica del ser, para plantear sobre ella el fundamento del orden moral.

Todo el desarrollo de la obra está dominado por la doctrina del Fin último, que es determinado analizando las facultades superiores del hombre, la inteligencia y la voluntad orientadas hacia la Verdad y el Bien. La posesión de Dios y su glorificación son el fin hacia el cual el hombre debe tender consciente y libremente. Aquí tiene origen el problema moral, que el Autor desarrolla con amplitud de exposición y riqueza de lenguaje.

Un pensamiento recurre frecuentemente y hace casi de telón de fondo de toda la obra: el hombre no puede perfeccionarse sino tendiendo hacia Dios. "El orden moral no es sino el acabamiento del ser de nuestra naturaleza, al que se endereza por la ruta de su fin o plenitud ontológica" (pág. 479). De allí resulta así una moral positiva, enteramente dirigida al perfeccionamiento de la persona humana.

Entre las muchas cosas dignas de destacarse, señalamos el fundamento del Derecho Natural y Positivo: "El derecho nace de la obligación que el hombre tiene de encaminarse al último Fin. Si él *debe* tender a su último Fin obrando el bien, tiene que *poder* hacerlo sin que nadie se lo impida o le ponga trabas en ello. Y como el encaminarse a su fin implica un perfeccionamiento jerárquico de todas sus facultades, sirviendo al desarrollo de las específicamente humanas, el hombre ha de *poder disponer* de sí mismo, de su vida, del fruto de sus acciones y de aquellos medios y condiciones indispensables para la realización de su desenvolvimiento físico y moral. *Este poder de obrar conforme a las exigencias* del último Fin y exigir de los demás su respeto con todas las obligaciones más determinadas que de aquéllas se derivan (poder obrar libremente el bien, poder exigir el respeto a la fama, a la propiedad, a no ser defraudado en los contratos, etc.), constituye el Derecho Natural, fundamento en el que se apoya y consolida el Derecho Positivo" (pp. 207-208).

El planteamiento metafísico, la importancia dada a la persona humana y el profundo sentido humanista hacen de esta obra una de las más bellas y completas sobre el orden moral.

G. BORTOLASO

ANGEL RODRIGUEZ LUÑO, *Inmanuel Kant: Fundamentación metafísica de las costumbres*, Editorial Magisterio Español, S. A. (EFESA), Colección "Crítica Filosófica", Madrid, 1977.

Antes de comentar, con la brevedad exigida por la naturaleza de estas páginas, la presente obra de A. Rodríguez Luño, cabría decir algunas palabras sobre